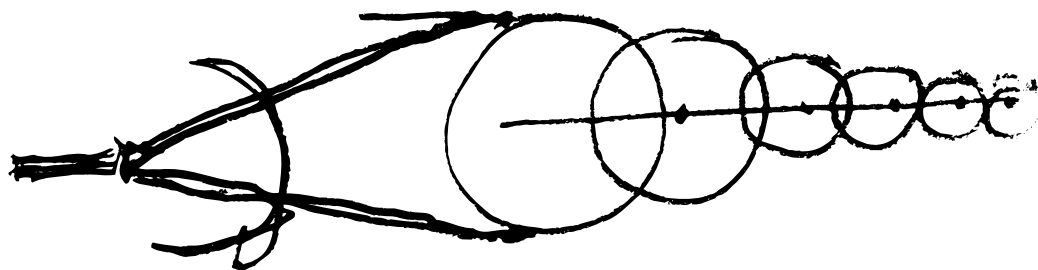


# *La masonería* en el inicio de la vida independiente de México

Genaro Bermúdez González



*El pueblo que es ingrato con sus grandes hombres, se expone a no tener por servidores, más que a los que buscan en la política un camino para enriquecerse y sofocan todas las pasiones nobles y generosas.*

Vicente Riva Palacio en El Libro Rojo

Las condiciones que permitieron a México consumir su independencia de España, pueden explicarnos también el inicio de las instituciones políticas dominantes entre los años de 1820 y 1829.

Para nadie es un secreto que el nacimiento de los partidos políticos en México está íntimamente relacionado con la presión de las clases sociales altas y la influencia extranjera, condición que pudiera molestar a todo aquel personaje con espíritu nacionalista.

Ciertamente, en las primeras décadas del siglo XIX mexicano se llevó a cabo una serie de “contagios políticos” que permitieron la formación de grupos e instituciones públicas y secretas, que tienen su origen en diferentes países y con muy variados propósitos. En lo que se refiere al estudio de las organizaciones de carácter secreto, es más común encontrar una serie de leyendas negras y mitos que evitan la mejor comprensión de lo acontecido realmente; debido, en gran medida, a que se arrastran

creencias y se evitan nuevas interpretaciones. Por lo tanto, se cae en errores de interpretación y de credibilidad, como es el caso de la formación de las sociedades secretas en México y en particular en el siglo XIX.<sup>1</sup>

La etapa de la lucha por la independencia, su consumación y el primer imperio mexicano son un conjunto de episodios nacionales que conforman el inicio de la vida política en México y de la creación de los grupos políticos –sin poderlos llamar partidos– que actuaban apegados a sus intereses y a sus creencias personales. Es muy claro que los políticos de la época actuaban en un escenario nuevo, sin experiencia parlamentaria y sin elecciones que les marcara un antecedente inmediato; por el contrario, se enfrentaron a una serie de actos inéditos, como la creación de un primer congreso constituyente y la elección de diputados para ese propósito. Dicho de otra manera, se logró la independencia de España y los políticos mexicanos tuvieron que improvisar, pactar y decidir para el bien de la nación, sin la experiencia necesaria y sin un proyecto que les mostrara el camino correcto.

Sin embargo, la creación de grupos políticos fue un acto natural en México desde el inicio de la lucha independentista; primero, para ayudar a los insurgentes en su lucha y, segundo, para conjurar en contra del gobierno virreinal y español. En la época de la consumación, entre los años de 1820 y 1821, encontramos que las diferencias y necesidades de las clases sociales habían cambiado.

A manera de ejemplo, en 1820 los españoles se veían amenazados tanto en la península, debido a la implementación de una constitución de corte liberal –la de 1812–, como por la insurgencia que se mantenía con jefes regionales, siendo Vicente Guerrero el de mayor importancia. Por lo tanto, al cambiar las tendencias a lo largo de la lucha insurgente, se crearon intereses que prefirieron ver a su nación independiente o buscar la manera que permitiera “conservar” su posición en la sociedad. La consumación de la independencia el 27 de septiembre de 1821, lograda por Agustín de Iturbide, fue más la unificación de los distintos intereses y lograr la pacificación del territorio, representado en las promesas del Plan de Iguala y de los Tratados de Córdoba, con grandes intenciones de conservar lo que se tenía. De esta

<sup>1</sup> Para acercarse a un buen trabajo sobre la masonería en México recomiendo el libro de Ruth Solís Vicarte. *Las sociedades secretas en el primer gobierno republicano (1824-1828)*, ASBE, México, 1997, 259 p.

manera, la nación sería independiente con las tres garantías necesarias para crecer, unión religión e independencia, y lograr una estabilidad urgente, necesaria y, sobre todas las cosas, ansiada por todos.

### La masonería y política en México

La acción política de la masonería en México se llevó a cabo en los primeros años de la vida independiente. Sería muy aventurado definir una fecha correcta para la penetración de la masonería en México, lo que provocaría una confusión muy grande. Lo que se puede afirmar es la forma de penetración y las etapas de desarrollo en el territorio mexicano, lo que me permite formular una propuesta de estudio. En este sentido, las etapas de penetración de la masonería en México serían dos: la primera fue de 1770 a 1820, con la llegada de extranjeros iniciados al territorio novohispano, y la segunda de 1820 a 1825, con la formación de logias formales. Lo acontecido en la masonería después de estas fechas será una etapa de confrontación entre grupos bien definidos y con dos concepciones de nación encontradas: federalistas y centralistas.

De cualquier manera, es importante señalar que la penetración de la masonería en la política mexicana es evidente desde el gobierno virreinal hasta los primeros gobiernos independientes, como sucedió en el Imperio de Iturbide.<sup>2</sup> Cabe destacar que las condiciones que permitieron a la masonería posesionarse en el territorio mexicano están ligadas íntimamente con el desarrollo de la masonería en España, que se encontraba luchando por su propia independencia debido a la invasión napoleónica.<sup>3</sup>

La primera etapa de la masonería se relaciona con los soldados que lle-

garon al territorio mexicano para defender los intereses del entonces gobierno virreinal y entre los cuales se presume que llegaron oficiales y soldados iniciados en la masonería. Se destaca que los iniciados penetraron y trataron de agruparse en secreto, sin lograr acceder a los altos puestos de gobierno. Así, se mencionan a personajes que son acusados de masones, pero sin lograr que las autoridades lo demuestren y formulen algún tipo de pena civil o inquisitorial en contra de ellos.<sup>4</sup>

De la misma forma que en España, la masonería en México fue atacada por parte del gobierno y de las instituciones eclesiásticas, por lo que la filiación a la masonería se manejaba de manera íntima, secreta, y no pública. Entre 1770 y 1820, etapa en la cual se llevó a cabo la lucha insurgente, la masonería tuvo muchos problemas para lograr un arraigo en las clases privilegiadas del virreinato, tomando en cuenta que solamente los españoles iniciados y muy pocos criollos eran admitidos en la masonería. En lo que me parece una verdadera confusión –y muy bien aprovechada por las organizaciones masonas– a manera de ejemplo, a Miguel Hidalgo se le considera un masón iniciado en la ciudad de México, pero no existen datos de su filiación y, mucho menos, del tipo de masonería a la que ingresó. El error que se repite es que se olvida que el rito escocés fue el primero que logró una posición sólida en el territorio, directo de España, y que el rito de York –en el cual se supone iniciado a Hidalgo– no logró arraigo sino hasta en 1825, con las gestiones del norteamericano Joel Robert Poinsett<sup>5</sup> y con una notoria promoción del gobierno estadounidense en la política mexicana. Por lo tanto, en el caso de ser cierta la iniciación de Hidalgo en

el rito de York, es un hecho aislado de la creación de instituciones formales masonas en México y que se ve interrumpido por la lucha insurgente.

De cualquier manera, la propagación formal de la masonería se llevó a cabo en los años posteriores a la consumación, con la formación de logias del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y con la idea clara de conseguir un gobierno elegido por el pueblo, pero con candidatos emanados de la organización masona.

Los diputados novohispanos a las cortes en España, que se habían iniciado en la masonería en la península, llegaron, la mayoría, después de creado el Imperio Mexicano, lo que les limitó su acción en el gobierno. También se vieron ante la figura del déspota que habían combatido en España, pero en la personificación de Agustín de Iturbide, próximo primer y único emperador de México. Por lo tanto, la primera misión era apoderarse del congreso, de la representación del pueblo en el gobierno, y realizar el cambio de manera correcta con la creación de la constitución planteada en el Plan de Iguala. Una victoria clara fue la designación de muchos masones como diputados en el congreso y con una clara oposición a Iturbide y su figura absolutista.<sup>6</sup>

La lucha por el poder entre Iturbide y el Congreso se acrecentó con la presión de Iturbide para convertirse en emperador, lo que significó una lucha clara y frontal entre los diputados y el otrora libertador de México. Ambos se disputaban la gloria de haber logrado la independencia y de controlar la “soberanía” nacional. El final del imperio fue rápido, las logias habían logrado que Iturbide encarcelara a los diputados con el pretexto de conspiración y los viejos insurgentes esperaron la oportunidad

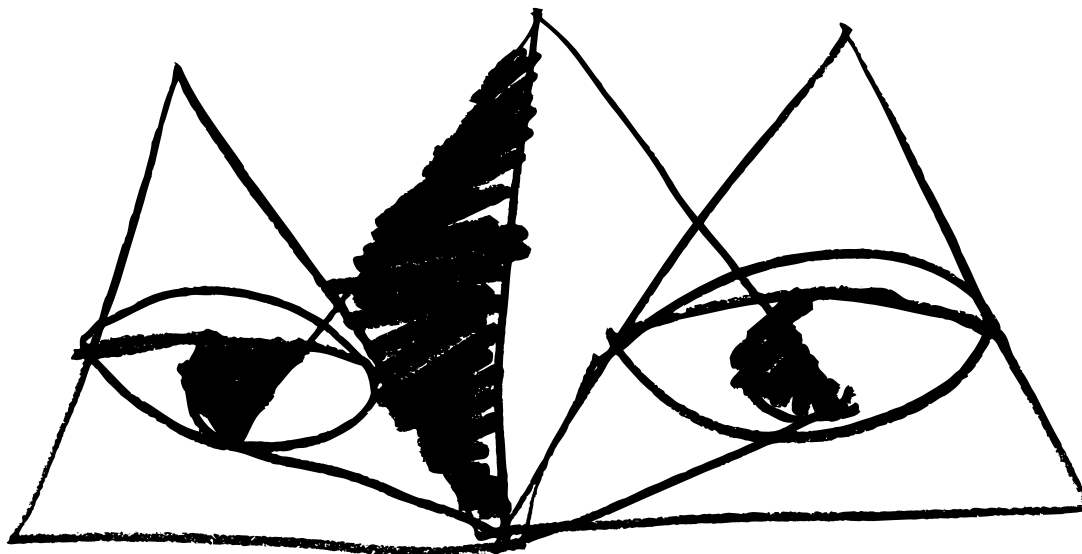
<sup>2</sup> Ver Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, v.5., México, Jus, 1942; 1849-1852, que explica la manera en que logró posesionarse la masonería en el territorio mexicano.

<sup>3</sup> Ver el artículo de Nicolás Brihuega, “Masonería en España. Entre la libertad y la represión”, en *Historia y Vida*. No. 449, año XXXVII, pp. 74-81, agosto-2005, Mensual, Barcelona, España, Dir. Isabel Margarit.

<sup>4</sup> Ver Luis J. Zalce y Rodríguez. *Apuntes para la Historia de la Masonería en México*. Panamerican C. México, 1950, 2 t.

<sup>5</sup> Para saber más de la vida Joel R. Poinsett ver el artículo de Marcela Terrazas y Basante “Joel R. Poinsett, primer viajero-diplomático anglosajón en México” en *Secuencia*, nueva época, Instituto Mora, número 20, mayo-agosto, 1991, pp. 35-54.

<sup>6</sup> Ver a Michael P. Costeloe. *La Primera República Federal de México (1824-1835)* Trad. Manuel Fernández Gasalla. México, FCE, 1983, 492 p. y entender mejor el desarrollo político en México en los años posteriores a la independencia.



para actuar y retomar el control del gobierno.

Para 1823, en una clara oposición a la figura del emperador y con los masones dominando el congreso, primero apoyaron el levantamiento republicano de Antonio López de Santa Anna y, segundo, unieron fuerzas junto con los antiguos insurgentes en el Plan de Casa Mata. La misión al terminar el primer imperio era otra, se buscaba un gobierno republicano y la creación de la primera constitución mexicana, esa que no habían realizado antes y que sería la base del gobierno, y que no se tenía para caminar al futuro.

Con la caída del primer imperio en México y el triunfo de las logias escocesas apoyando los levantamientos, se permitió el regreso de los viejos insurgentes a las cúpulas del poder en la nación, poder que habían perdido con Iturbide al frente del gobierno.

Sin embargo, los insurgentes se apoderaron de la presidencia y se convirtieron en los jefes de las logias en México, apoyados por los diputados y religiosos masones.

Es de importancia mencionar a personajes como Miguel Ramos Arizpe y Fray Servando Teresa de Mier que eran miembros del clero, diputados y políticos, norteros y masones. Fray Servando fue miembro de la Gran Reunión Americana, en donde se fraguó la independencia de toda Latinoamérica.<sup>7</sup> Arizpe fue diputado a las cortes en España y el encargado de gestionar el nombramiento de O'Donjú como último virrey de la Nueva España, ambos masones, íntimos amigos y enemigos del absolutismo español. Los dos, Servando y Arizpe, fueron los líderes del congreso de 1824 que creó

la primera constitución mexicana, uno por el bando centralista y otro por el bando federalista, respectivamente, que unos años más adelante se convirtieron en los partidos liberal y conservador. Ambos son parte de los muchos héroes nacionales que la historia mexicana mantiene como símbolos de la lucha por la formación del Estado nacional mexicano.<sup>8</sup>

También encontramos a otros personajes que fueron "civiles" y miembros de la masonería, como fueron Lorenzo de Zavala, Lucas Alamán, empresarios, diputados, masones y líderes políticos. Uno, Alamán, considerado el líder y símbolo del grupo conservador, y otro, Zavala, que fue parte del grupo liberal y fundador de las logias yorkinas en 1825. Ambos muy cercanos a las decisiones de las cúpulas políticas, en distintos

<sup>7</sup> Para mejor comprensión revisar el trabajo Antonio Pompa y Pompa, *Orígenes de la Independencia Mexicana*, Guadalajara, Banco I. de Jalisco, 1970, 145 p.

<sup>8</sup> Ramos Arizpe, Miguel. *Discursos, memorias e informes*. Notas Vito Alessio Robles. México, UNAM, 1994, 129 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario - 36)

momentos y con distintas responsabilidades, pero siempre cerca de los grupos que tomaban las decisiones. Los dos se convirtieron en historiadores al escribir sus vivencias, los acontecimientos de la lucha por la independencia y la formación de una república en México, con obras de gran valor para la historia del siglo XIX mexicano.

Sin duda, los grupos que pertenecieron a cualquiera de los dos bandos predominantes de la masonería son parte también de los mismos grupos que se enfrentaron en el terreno político en el siglo XIX, ya sea del bando liberal o conservador. El uso de estos conceptos para definir a los partidos políticos se ha cambiado por el de los federalistas y centralistas para resaltar la preferencia en el proyecto de nación de los actores políticos, lo que dificulta el estudio de la masonería y la influencia de la institución en el desarrollo de los acontecimientos. Lo cierto es que, sin mayor contratiempo en la explicación, se puede rastrear la filiación a la masonería de cualquier manera. Parecería que los personajes no actuaron tomando en cuenta las necesidades de la nación y que antepusieron sus intereses personales, situación que necesitaría otro enfoque para su estudio y explicar la verdadera intención de los políticos del siglo XIX.

Los personajes iniciados en la masonería mantenían su lucha en contra de las decisiones de una sola persona, de un emperador o rey. Esta lucha fue la misma que se llevó a cabo en España, en contra del poder del rey con prácticas absolutistas y que trajeron los diputados a las cortes a México, encontrando la misma lucha en la figura de Iturbide. El primer imperio se convirtió en el motivo principal de la lucha por las libertades que necesitaba la Nueva España para convertirse en una nación soberana; por lo tanto, la lucha se centró en la posibilidad de hacer realidad las promesas de formar un congreso y una constitución, tal y como lo hizo

España en contra de Fernando VII y sus prácticas represoras.<sup>9</sup>

México estaba buscando su identidad, su imagen, y su constitución política –mejor dicho, la construcción prometida de ésta–. En medio de esa búsqueda de identidad se encontraban los que creían en una nación con una ley propia y los que creían que la nación necesitaba más tiempo para encontrar su propia creación; eran los que estaban seguros de cambiar en ese preciso momento y los que pensaban en dejarla crecer, paulatinamente, con el tiempo.

Los que creían en el cambio en el momento, ganaron; y los que pensaban en un tiempo de adaptación, perdieron. Los insurgentes dominaron el poder de la presidencia a partir de la caída del imperio de Iturbide, en los años de formación de la nación. Iturbide quedó como el ambicioso emperador, que en el sentido estricto de sus acciones creía que se necesitaba una adaptación, con sus particularidades, a la nueva realidad. Esto transformó el panorama político y el plan de lucha de la masonería con sus logias, que funcionaron como partidos políticos, en las que se afiliaron los personajes que manejaban a la nueva nación.<sup>10</sup>

Así, a partir de 1824, los grupos en conflicto se olvidaron de buscar un sistema que fuera correcto para la nación –debido a que habían ganado los republicanos– y se dedicaron a buscar la variante que necesitaba el país –federal o central–, apoyados por los dos tipos de masonería que querían gobernar la nación: la clase española y criolla, identificados con los grupos escoceses, en contra de la clase mestiza, identificados con los grupos yorkinos. Por lo tanto, ya no se

<sup>9</sup> Ver el artículo de Antonio Elorza, "1808. nacimiento de la nación. Despierta España" en *La Aventura de la Historia*, año 8 No. 86, pp. 20-29, diciembre de 2005, Mensual, Madrid, España, Dir. David Solar.

<sup>10</sup> Rafael Rojas, *La nueva sociabilidad política. Facciones parlamentarias, grupos de opinión y logias masónicas en los orígenes del estado mexicano, 1821-1829*. México, CIDE-Colmex, 1997, 38 p.



dedicaban a lograr la emancipación y la libertad de la nación, sino controlar el gobierno, a evitar perder lo poco o mucho que se tenía y a llevar al país a un destino que se auguraba exitoso. Las condiciones cambiaron y la lucha política se centró en el dominio del gobierno, en balancear las opciones –con los yorkinos como contrapeso de los escoceses– y la pacificación de la nación, sin levantamientos o revoluciones. Sin embargo, para 1828 las tendencias políticas se radicalizaron en extremo y se llegó a la época de los cambios violentos de los presidentes. Desde el gobierno de Vicente Guerrero hasta la caída del segundo imperio mexicano, con Maximiliano en 1867, la lucha por la monarquía y la república fue diferente a la etapa que vio nacer a México como una nación Independiente. ■